

Jacaranda

Al fin encontré hoy tu sentido
Tienes flores cuando otros ya no.
Cuando el Paraíso está amarillo, lila eres tú.
Y siempre en un buen momento estás aquí
en medio de mi vida.
Recordándome que algo expresas.
Donde todo comenzó
hoy descubrí dos de ustedes.
Derramé una y empezó el misterio,
el significado, el secreto que revelo.
Pequeñas como los que
nos iluminan con sonrisas.
Sencillas al igual que
deseo ser yo
Son amor a alguien,
amistad con tantos,
y presencia Divina en mí.

*Maria del Rocio Gamarra
Alisedo. Joven poetisa orureña,
radicada en la ciudad de
Cochabamba.*



SUPLEMENTO DE LA CULTURA ORUREÑA

DIRECTOR: Luis Urquieta Molleda
CONSEJO EDITOR: Alberto Guerra Gutiérrez
Edwin Guzmán Ortiz
Benjamín Chávez Camacho
Erasmus Zarzuela C.
COORDINACIÓN: Berny Salinas Aramburo

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

El cuento breve EL PERRO

(Principio y final de un simple perro)

- ¡No es nada más que un perro! - comentaron, entre sí, dos vecinos; levantando los hombros y bajándolos a la indiferencia.
Quince días después de la muerte imprevista de su dueño, encontraron al perro sin vida tendido sobre el mármol helado de su tumba.

LA ESPOSA

El sentía la creciente necesidad de matarla. ¿Pero... dónde estaría...?
A la mañana siguiente, muy temprano, le avisaron por teléfono que habían hallado el cuerpo de ella en el fondo de un barranco.
En sus ojos felinos -empequeñecidos por el cinismo- se le adivinaba una mirada cruel paralizada en la profundidad de aquel barranco; en su silencio; en las sombras y en la muerte...
El detective, con mirada hostil y astuta le preguntó:
- ¿Le conocía a su esposa algún enemigo?

¡NO!

¡No!, le contestó desbocadamente a la pregunta ansiosa de su blando corazón...
Mientras... de sus ojos iban brotando, una a una, perlititas cristalinas hacia...

LAS HUELLAS

(final sin historia previa)

A la mañana siguiente las huellas de los pies de él internándose en las oscuras profundidades fueron borradas por la salitrosa espuma...

*Irene Roux. Escritora argentina contemporánea, con
prolongada residencia en E.E.U.U.A.*

Salario y limpieza

Durante el viaje de negocios del marido, una mujer conocida como fanática de la limpieza, se dedicó a limpiar hasta la última mota de polvo de la vivienda y a pulir cada mueble hasta que brillara, incluso los escupitines de arcilla de las esquinas.

Pero la mujer, al enfrascarse por completo en el trabajo de limpieza, descuidaba su propia persona, andando por todas partes inmundada. Cuando por fin regresó el marido sintió la necesidad de escupir y liberar su garganta del polvo de camino. Buscando, miró a su alrededor, para encontrar la esquina más sucia a la cual pudiera escupir, pero todo brillaba de limpieza. Así que no le quedó otra cosa que escupir en la cara de su mujer.

Sobre la vida eterna

El rey Anorschirwan, a quien el pueblo llamaba "el justo", viajaba cierta vez a través de su reino durante la época en que nació el profeta Mahoma. En una ladera bañada por el sol, vio a un venerable anciano que con la espalda doblada trabajaba. Seguido de su corte se acercó el rey, y vio que el anciano estaba plantando un árbol. "¿Qué haces?", preguntó el rey.

"Plantando nogales", respondió el anciano.

"Tú, que eres tan viejo- se admiró el rey- para qué plantar una planta cuyo follaje no verás, a cuya sombra no descansarás y cuyos frutos no comerás?"

El anciano le miró serenamente y respondió: "Aquellos que nos precedieron plantaron y nosotros pudimos cosechar. Ahora plantamos nosotros para que puedan cosechar los que vienen detrás."

El tesoro de la sabiduría

El tractor de un campesino dejó de funcionar y todos los intentos del labriego y sus amigos para repararlo fracasaron.

Después de mucho meditar, se decidió hacer llamar a un técnico. Este examinó el tractor, maniobró el motor de arranque, levantó la capota del motor, inspeccionó con mucha atención y por fin agarró un martillo y dando un golpe en el lugar preciso, puso de nuevo el motor en marcha y empezó a funcionar perfectamente. Cuando el técnico le presentó la factura al campesino, éste reaccionó sorprendido e indignado: ¿"Qué"? ¿Cincuenta tumanes por solo un martillazo?". "Querido amigo - respondió el técnico- por el martillazo te pido sólo un tumán. Los cuarenta y nueve restantes son por saber exactamente donde golpear".

*Nossrat Peseschkian, 1938. Escritor persa
radicado en Alemania desde 1954.*